# MUSA ANTIGUA

POR

JOAQUIN D. CASASUS,

PRESIDENTE

DEL LICEO ALTAMIRANO

É

INDIVIDUO CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA

ESPAÑOLA.

SEGUNDA EDICIÓN.

MÉXICO

IMPRENTA I. ESCALANTE, S. A.
1.ª Calle de 57 número 8.
1911

LV-E-47

PQ7297
.C255
M8
1911

1020099149

Para su amigo el inteligente joven
Alfonso Reyes.

El autor

Del 24/11.

BIBLIOTECA CENTRAL
U.A.N.L

240

707
C.
9164

# MUSA ANTIGUA

POR

JOAQUÍN D. CASASUS,

PRESIDENTE

DEL LICEO ALTAMIRANO

É

INDIVIDUO CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA

ESPAÑOLA.

SEGUNDA EDICIÓN.

MÉXICO

IMPRENTA I. ESCALANTE, S. A.
1.ª Calle de 57 número 8.
1911

BIBLIOTECA CENTRAL
U.A.N.L.
31668

BIBLIOTECA CENTRAL
U.A.N.L.
31668

IV-1-47

PQ 7297
.C255
M8
1911

TIRADA DE ESTA EDICIÓN:

100 ejemplares, numerados, en Papel del Japón.

150 „ „ „ „ de Lino.

*Ejemplar núm.* 85.

# *A Catalina*

*Joaquín.*

*México, Abril 30 de 1911.*

BIBLIOTECA CENTRAL

# PREFACIO.

EN EL ÁLBUM

## DE CARMEN FORTUÑO.

---

Yo poeta no soy; que los poetas
Pulsan su propia lira;
Y yo tan solo soy una arpa muda
A quien su dueño en el salón olvida;

Y si no hay una mano que la pulse
El arpa nunca vibra;
Y si hay notas que viven en sus cuerdas,
En sus cuerdas están como cautivas.

¡Ah, cuántas notas que brotar no pueden
Hay en las cuerdas mías!
Son aves mil, de un bosque habitadoras,
Por la nieve invernal entumecidas.

Alguna vez de Príncipes ya muertos
De la Musa Latina
Vienen á mí las almas y ellas solas
Mis cuerdas pulsan y á cantar me obligan;

Pero es porque lamento que la Muerte
Acallara sus liras,
Y anhelo que sus cánticos sonoros
En mis cuerdas encuentren otra vida.

Y así canta Catulo sus amores,
Su amarga hiel destila,
Y maldice de Lesbia, de esa Lesbia
A quien él amó tanto, la perfidia.

Y Horacio canta el vino y los placeres,
Las gracias de Barina,
Y entona con dulcísima ternura
Su diálogo de amor de Horacio y Lidia.

Y así Virgilio, ocioso bajo una haya,
Del Mincio á las orillas,
En su zampoña pastoril celebra
Del predio readquirido las delicias.

Mas de esos cantos apagados ecos
Son los que en mi arpa vibran,
É imitar nunca pueden la belleza
De aquella incomparable poesía.



¿Serás tú, acaso, espíritu errabundo
De la Musa Latina
Y por eso pretendes tú de mi arpa
Las notas arrancar, hasta hoy, cautivas?

¡Ah! si es así ¡oh musa inspiradora!
Serás la bienvenida;
Has el arpa vibrar y en honor tuyo
Desatará torrentes de armonía.

Mas ya lo ves; sus cuerdas están mudas;
Y aves entumecidas
Sus notas son; las hielan en sus nidos
Las nieves del invierno de mi vida.

# EGIPTO.

# LUXOR.

# LUXOR.

---

Bajo el azul del cielo, donde enciende
Un sol canicular su lumbre pura,
Verde y gris á intervalos, la llanura
Como una alfombra á nuestros pies se extiende.

El Nilo que hacia el mar lento desciende,
Una sierpe de plata, en la verdura
Del campo, herido por la luz, fulgura;
Una columna de humo al cielo asciende.

Corta el límite sur del horizonte
La curva línea de lejano monte
Y aquí y allá, del sol á los reflejos,

En un ambiente, en transparencia rico,
Los dátiles sacuden á lo lejos
Las hojas de su espléndido abanico.

# MEMNON.

# MEMNON.

---

I.

El dios Memnon, el hijo de la Aurora,
Levantado del Nilo en la ribera
Luce su majestad en la pradera
Que las ruinas de Tebas atesora;

Y cuando el sol los horizontes dora
Con los destellos de su luz primera,
Lanza al viento una queja lastimera
Y su madre al oírla triste llora.

Y se rasgan las nieblas matinales
Y cuando de oro y rosa sus cendales
El alba tiñe con sus ígneos lampos

El llanto de la Aurora es el rocío
Que cae de los cielos como un río
Derramando la vida por los campos.

# MEMNON.

# MEMNON.

---

II.

Ya el dios Memnon colérico no canta
Y cuando el sol asoma por el cielo
No brota de sus labios ni alza el vuelo
La queja que se ahoga en su garganta.

La soledad de la región espanta;
El paso de los siglos negro velo
Sobre las cosas tiende; sobre el suelo
Ya Tebas sus palacios no levanta;

Templos y dioses por el polvo ruedan
Y bajo el polvo sepultados quedan;
Y en medio á tanta destrucción y estrago

Morir, sólo morir quiere el coloso
De espinas circuido y jaramago
Al arrullo del Nilo rumoroso.

# ASSUAN.

## LA TARDE EN ASSUAN.

---

Hunde su disco el sol resplandeciente
Y del monte al hundirse tras la falda,
De rosas áureas finge una guirnalda
Su reflejo, en las nubes de Occidente.

Á distancia del Nilo la corriente
Brilla como una pálida esmeralda
Y de ópalo se tiñen, oro y gualda
El cielo, el monte, el campo y el ambiente.

Como blanca gaviota se divisa
Sobre el rio una barca; fresca brisa
Balancea los dátiles vecinos

Y del sol á los últimos destellos,
Como sombras, dos árabes beduinos,
Atraviesan el campo en sus camellos.

# EL DESIERTO LÍBICO.

# EL DESIERTO LÍBICO.

---

Sobre la arena roja del desierto
Del sol la ardiente llama reverbera;
En todo el arenal ni una palmera
Sacude al aire su abanico abierto.

Es una mar sin límites ni puerto
Aquel páramo inmenso, y por doquiera
Arena y cielo vénse; sólo impera
El huracán en este mundo muerto.

Sopla el simoun y hasta los cielos sube
En gigante espiral polvosa nube,
Y al disiparse, en la extensión lejana,

Cual si estuviese envuelta entre cendales,
En camellos se ve la caravana
Del desierto cruzar los arenales.

# GRECIA.

# DESEO.

# DESEO.

---

ANACREONTE. ODA XX.

Del rey Tántalo fué la hija divina,
En Frigia, en una roca transformada
Y la hija de Pandion huyó trocada
En alígera y rauda golondrina.

¿Yo el agua no seré que cristalina
El cuerpo tuyo baña enamorada,
Ó la esencia con nardos preparada
Con que unges tu belleza peregrina?

¿Tu espejo fiel para que en mí te mires,
Aire para que siempre me respires,
La perla que te adorna la garganta,

El lino que tus senos ata osado,
Y por tu pie para sentirme hollado
La sandalia que ciñes á tu planta?

# EROS.

# EROS.

---

ANACREONTE. ODA XL.

Robaba miel en la ática colmena
Eros sobre el Himeto una mañana,
Cuando una abeja, de su vuelo ufana,
Viene y le pica de ponzoña llena.

El dios herido su dolor no enfrena;
Solloza, el llanto de sus ojos mana
Y con Venus, que hallábase cercana,
Va presuroso á consolar su pena.

«Herido estoy,» le dice, «madre mía,
Y me voy á morir, que una serpiente
Alada me picó con furia impía.»

«Si así daña una abeja, ¿juzgas, hijo,
Cuánto sufrir harás á quien cruelmente
Tú hieres con tus dardos?» Venus dijo.

# SOBRE EROS.

# SOBRE EROS.

---

ANACREONTE. ODA XIV.

«Amar es necesario y sin tardanza»
Eros me dijo y olvidé el consejo;
Arco y carcaj él toma y yo perplejo
Miro que al punto á combatirme avanza.

Mi coraza, mi escudo y una lanza
Cual Aquiles preparo; yo no cejo;
Dispárame una flecha y yo me alejo
De Eros huyendo la crüel venganza.

Mas cuando hubo sus flechas agotado
Entra á mi propio corazón osado,
Mis fuerzas rinde y mi altivez abate;

¿Ya para qué mi escudo me sirviera?
¿Defenderse no es vano ya por fuera
Cuando por dentro líbrase el combate?



## TRAVESURAS DE EROS.

---

Mosco. Idilio VI.

Á Eco su vecina Pan adora
Y Eco idolatra á un Sátiro danzante,
El Sátiro ama á Lida y ella, amante,
Los desdenes de Pan, á su vez, llora.

Y tanto Eco al Sátiro enamora
Cuanto el Sátiro á Lida amó constante,
Y Lida á Pan. Así Eros intrigante
Los pechos burla que de amor devora.

Cada uno de ellos adoraba tanto
A quien en premio aborrecióle, cuanto
Detestó á quien amor por él tuviera;

Yo á los que á Eros como dios no aclaman
Por eso digo: «Amad á los que os aman
Si amados ser quereis de igual manera.»

# TRAVESURAS DE EROS.

# LA SIESTA DE PAN.

---

TEÓCRITO. Idilio I.

Demos punto al certamen, Melibeo;
Ya no suene tu flauta, que en la siesta,
Harto ya de vagar por la floresta,
Pan descansa en los brazos de Morfeo.

Y le placen las grutas del Liceo,
Y ésta es la hora y la guarida ésta
Á donde viene y á dormir se acuesta
Sobre un lecho oloroso de poleo.

Frente á su antro crucemos; débil rayo
Del sol alumbra el lóbrego retiro,
Y al pasar le veremos de soslayo.

Mas calla, Melibeo, que un suspiro
Del viento basta á despertarlo. Acecha.....
¡Qué hermosa ninfa en su regazo estrecha!

# LA SIESTA DE PAN.

# HILAS.

---

TEÓCRITO. Idilio XIII.

Hilas, el rubio y bello adolescente,
La urna de barro al hombro, se encamina
Á un antro donde brota cristalina,
Del sol oculta, rumorosa fuente.

Cuando él, sobre la linfa trasparente,
Para llenar su cántaro, se inclina,
Ve asombrado en la arena diamantina
Tres Náyades danzando alegremente.

Se enamoran las tres del joven bello;
Y á él se acercan, lo llaman, una el cuello
Le enlaza con los brazos y lo atrae,

Y de las Ninfas en los brazos cae;
Hércules en las playas, entretanto,
Su ausencia llora con acerbo llanto.

# HILAS.

# GALATEA.

---

TEÓCRITO. Idilio XI.

Tras la pálida niebla que se esfuma,
Sobre las ondas de la mar, albea
Blanca como la nieve, Galatea,
Cual sobre un lecho de argentada pluma.

Y al mirarla en el mar y entre la bruma
Que esmalta un rayo de la luz febea,
Se diría que es Venus Citerea
Del mar surgiendo entre la blanca espuma.

Aquella Ninfa, cual la leche blanca,
Grito de amor á Polifemo arranca;
En su pecho pasión inmensa crece,

Su corazón se abrasa en sed de amores;
Mas ella es insensible á sus dolores;
Huye y rie, se acerca y desparece.

# GALATEA.

# FRINEA.

# FRINEA.

---

ATENEO.

Son las fiestas de Eleusis, y Frinea,
De pie en su carro de marfil y de oro,
Flotantes los cabellos, el tesoro
De su divina desnudez pasea.

Ella va al mar que en lontananza albea;
Cruza entre el pueblo cual fugaz meteoro,
Y la artistica Grecia aplaude en coro
De sus grandes beldades la presea.

Y llega al mar; el carro y los corceles
Abandona del mar junto á la orilla
Y se hunde en él; divisa al punto Apeles

El cuerpo hermoso que en las ondas brilla,
Y copian de esa humana maravilla,
Venus del mar saliendo, sus pinceles.

# ATIS.

# ATIS.

Ibi iuncta iuga resolvens Cybele leonibus.

CATULLUS. Carmen LXIII, 76.

Cuando Atis, ya mujer, en la ribera
Del mar de Frigia se lamenta en vano,
Uno de sus leones soberano
Cibeles suelta en rápida carrera;

«Ve y castígalo tú,» dice; y la fiera
El cuello enarca, y con furor insano
Ruge, salta, destroza, cruza el llano,
Difundiendo el espanto por doquiera.

Atis mira al león, calla y medrosa
Huye hacia el bosque. El címbalo sonoro
Y el atambor resuenan; de la diosa

Marcha hacia el templo, por la selva, el coro;
Y á Atis llevan en triunfo, delirantes,
Coronadas de hiedra las Bacantes.

# PAN Y LOS PASTORES

# PAN Y LOS PASTORES.

---

Pan deus Arcadiæ venit.

VIRGILIUS. Écloga X, 26.

De los rayos huyendo abrasadores
De un sol canicular, al mediodía,
Cruzaban la boscosa serranía,
Custodiando sus cabras, dos pastores.

Bajo un pino, y oyendo los rumores
De un arroyuelo que á sus pies corría,
Entrambos celebraban á porfía,
Al són de sus avenas, sus amores.

Mas no hubo vencedor, porque pasmados
Quedáronse los dos; sonar oyeron
Dulcísima zampoña, percibieron

Saltar llenos de gozo á sus ganados
Y que era Pan en su terror creyeron,
Pan, que habita de Arcadia los collados.

# ATALANTA.

# ATALANTA.

---

Præterita est virgo; duxit sua prœmia victor.

OVIDIUS. Met. Lib. X, 680.

Suelta al aire la blonda cabellera,
Atalanta, cual flecha voladora,
Corre veloz y la extensión devora
Sin que nadie la alcance en su carrera.

Sólo Hipomenes competir espera;
Que de ella en el estadio, se enamora,
Y ella ofrece, ¡promesa tentadora!
Ser de aquel que en la lucha la venciera.

Los dos rápidos corren: Atalanta
Á Hipomenes prestísima adelanta,
Él las pomas le tira, y ella absorta,

Va tras ellas, las coge, el paso acorta.....
Él la aventaja, hasta la meta llega,
Y ella vencida al vencedor se entrega.

# ARIADNA.

# ARIADNA.

---

«Inútil es de huirme tu deseo,»
Del mar abandonada en la ribera,
Ariadna, con voz, dijo, lastimera,
Víctima de amoroso devaneo;

«Porque si me huyes tú, yo en mi te veo;
Pues vives en mi ser de tal manera
Como si un alma sola, el alma fuera
Que á los dos diese vida, mi Teseo.»

Y Ariadna dijo la verdad; si inflama
Pasión voraz á una mujer cuando ama,
El ser á quien amó, á su existencia

Ya tan íntimamente queda unido,
Que para ella no habrá jamás ausencia
Y en ella el tiempo vencerá al olvido.

# ROMA.

# Á LESBIA.

# Á LESBIA.

Ut iam nec bene velle queat tibi, si optima fias,
Nec desistere amare, omnia si facias.

CATULLUS. Carmen LXXV.

Jamás mujer alguna por su amante
Tan querida en el mundo se creyera,
Cuanto con alma y vida amada fuera
Lesbia por su Catulo en todo instante.

Jamás un hombre fiel guardó constante
De amor el juramento, cual sincera
Lo ha sido por mi parte la primera
Promesa que á tus pies juré anhelante.

Mas idas ya mis ilusiones fueron;
Que aunque hoy mudar de condición resuelvas,
Mi bondad y tus culpas nos perdieron;

Pues ya estamos, ¡oh Lesbia! de tal modo,
Que ni puedo estimarte aunque al bien vuelvas,
Ni dejar de quererte aunque hagas todo.

# SILENO.

# SILENO.

I

Chromis et Mnasyllos in antro
Silenum pueri sommo videre iacentem.

VIRGILIUS. Écloga VI. 13.

Custodiando su grey por los alcores,
A Sileno hallan Cromis y Mnasilo,
Dormido y ébrio en su secreto asilo,
Cántaro en mano y con la sien sin flores.

Egle llega y auxilia á los pastores,
Y lo atan entre todos con sigilo;
Mas Sileno despiértase, y «el hilo
Desatadme,» les dice con clamores;

«Cumpliré de cantaros la promesa;
A Egle, mi amor un premio le asegura.»
La amenaza al oir, Egle traviesa

A castigar la ofensa se apresura;
Moras recoge y con su roja tinta
La cara y sienes á Sileno pinta.

# SILENO.

# SILENO.

II

Audit in exesa stridorem examinis ulmo.

OVIDIUS. F. III, 747.

Por los bosques Sileno andaba errante
Y oyó zumbido extraño en sus orejas;
Los ojos levantó, frunció las cejas
Y un panal vió en un árbol no distante.

Beber quiso la miel; creyó arrogante,
Por lo ágil, él con Pan correr parejas
Y sobre su asno alzóse; las abejas
Frente y ojos le pican al instante.

Él las sierpes aladas se sacude,
Mas vacila y desplómase en el cieno;
Con los Sátiros, Baco pronto acude,

Y lo alzan; y al mirarse de reojo,
Se ríen contemplando al buen Sileno
Marchar á tientas, dolorido y cojo.

# PRIAPO.

# PRIAPO.

Ecce rudens rauco Sileni vector asellus
Intempestivos edidit ore sonos.

OVIDIUS. F. I, 333.

En las báquicas fiestas, Priapo un día
De una Ninfa prendóse; desdeñosa
Ella burló la súplica amorosa
Y él redobló con ansia su porfía.

Al antro do la Ninfa se escondía,
Priapo entró, con marcha cautelosa;
Y ante él vió un cuerpo de alabastro y rosa
Que desnudo en el césped se extendía.

Inclínase y la besa, y á su seno
Iba ansioso á estrecharla, cuando oyóse
Un rebuzno del asno de Sileno.

La Ninfa de su sueño despertóse,
Y al ver á Priapo de lujuria lleno,
Saltó y al bosque alígera escapóse.

# TÉRMINO.

# TÉRMINO.

Termino, sivi lapis, sive es defossus in agro
Stipes ab antiquis, sic quoque numen habes.
OVIDIUS. F. II, 641.

Aunque tronco soy yo de árida encina,
Los dueños de dos predios que se tocan,
Para vivir en paz, cual dios me invocan.
Cuando la mies en su heredad germina,

Entrambos á la gente campesina,
Para mi fiesta celebrar convocan;
Y me alzan un altar, junto á él colocan
Leños ardiendo y agua cristalina;

Trigo en la llama arrojan por tres veces,
Y dulce miel me ofrendan, vino y flores;
Mas cuando ansían compensar con creces

La paz que mi firmeza les depara,
Un cordero de aquellos labradores
En mi honor riega con su sangre el ara.

## MATER SAEVA CUPIDINUM.

## MATER SAEVA CUPIDINUM.

Hic vivum mihi caespitem, hic
Verbenas, pueri, ponite turaque.
HORATIUS. Carmen XIX, Lib. III.

I

Venus, que en Chipre reinas, de Cinara
Haz tú que el duro pecho en blanda cera
Para mi bien se torne, ó que esta hoguera
Se extinga do en amores me abrasara.

Con vivo césped el altar prepara,
Esclavo; torna ya la Primavera;
Pon aquí incienso y vino; la cordera
De rojo tiña con su sangre el ara.

Yo habré de hacer en tu loor cada año
Un sacrificio igual, y la primicia
Tendrás tú de mis campos, las mejores

Ovejas te daré de mi rebaño;
Mas vence su rigor, séme propicia
¡Oh Venus, madre cruel de los Amores!

## MATER SAEVA CUPIDINUM.

## MATER SAEVA CUPIDINUM.

Urit me Glycerae nitor
Splendentis Pario marmore purius.

II.

Yo, Venus, te pedí que á mi Cinara
Le tornaces el pecho en blanda cera,
Al abrasarla en la candente hoguera
Del amor que ella á mi alma le inspirara;

Y hoy vengo de rodillas ante tu ara
Para cumplir los votos que te hiciera;
Que si antes á mi amor esquiva fuera
Hoy me ama como nadie antes amara;

Que es su pasión, como la mía, loca,
Y me deja, á sus pies puesto de hinojos,
Pasar así las horas de la vida;

Con mi boca suspensa de su boca,
Mis ojos contemplándose en sus ojos,
Mi alma á la suya para siempre unida.

# Á HORACIO.

# Á HORACIO.

Fons etiam rivo dare nomen idoneus, ut nec
Frigidior Thracam, nec purior ambiat Hebrus.

HORATIUS. EPIST. XVI, 12 LIB. I.

Donde ahora un pastor indiferente
Trepa ligero con segura planta
Si una de sus ovejas se adelanta
Al subir del collado la pendiente;

Entre el bosque de olivos, do la frente
Del ameno Lucrétil se levanta,
Y más que el Hebro pura, brota y canta
De aguas salubres cristalina fuente;

Allí Horacio vivió; y allí tendido
A la sombra de un álamo frondoso
Coronada de rosas la cabeza,

De Asirio nardo con la esencia ungido,
Llenas las copas de Falerno humoso,
Cantó el amor y el vino y la belleza.

# Á FIDILE.

# Á FIDILE.

Mollibit aversos Penates
Farre pio et saliente mica.
HORATIUS. CARMEN XXII, LIB. III.

¡Oh Fidile! si al pie de los altares,
En cada luna nueva, al cielo alzados
Los dos ojos, ofreces ya mezclados
Centeno y sal para aplacar tus Lares;

No tus vides y mieses los azares
Temerán del Otoño, y preservados
Doquier de malas yerbas, tus ganados
Verás reproducidos á millares.

No han menester los dioses sacrificios
Donde una hostia inocente se inmolara
Para á tus votos ser siempre propicios;

Llegar con manos puras hasta el ara,
Implorar con fervor sus beneficios
Y dar humilde ofrenda, te bastara.

# LIBERALIA.

# LIBERALIA.

Bacche, fave vati, dum tua festa cano.

OVIDIUS. F. III, 614

Las flautas hoy y el címbalo sonoro
Resuenan en tu honor, y las Bacantes
Coronadas de hiedra y los danzantes
Sátiros tras de tí marchan en coro.

De tus campos te ofrecen el tesoro
Los labradores de tu culto amantes,
Y de su vid los jugos embriagantes
Y panales de miel color de oro.

Si de las uvas, Baco, el dulce jugo
Tú el primero exprimiste, y si á ti el duelo
Con él del hombre disipar te plugo,

Mis votos oye y mírelos colmados;
Fecundo haz tú para la vid mi suelo
Y no niegues la sombra á mis collados.

# AMBARVALIA.

# AMBARVALIA.

Fruges lustramus et agros.

TIBULLUS. E. I. LIB. II.

Sus dones brinda ya la Primavera;
Los frutos y los campos hoy lustremos,
Y á la Tierra y á Ceres consagremos
De las rubias espigas la primera.

Desuncid el arado; en la pradera
Con pámpanos á Líber coronemos;
Todos al ara en procesión llevemos,
Ya de blanco vestidos, la cordera.

Cuidad de nuestras vides los racimos,
¡Oh Dioses! preservad nuestros ganados
De lobos carniceros, y que opimos

Frutos lleguen á dar nuestros sembrados;
Puro el pecho, ante el ara os lo pedimos,
De olivo los cabellos coronados.

# FONTANALIA.

# FONTANALIA.

Dulci digne mero non sine floribus
Cras donaberis haedo.

HORATIUS. CARMEN XIII, LIB. III.

Ninfas, dejad el agua de la fuente
Y desnudas venid en torno mío;
Mezclad vuestro gracioso vocerío
Al rumor de cristal de la corriente;

Vino verted en la onda trasparente;
Guirnaldas arrojad; que incienso pío
Arda sobre el altar y que el gentío
La hostia traiga aquí solemnemente.

Así por verde encina resguardados
Puedan en los bochornos estivales
A la tropa infantil de mis ganados

Brindar grata frescura tus cristales,
Y que sean de tu agua los rumores,
Más dulces que á la grey á los pastores.

# FAUNALIA.

# FAUNALIA.

---

Vetus ara multo
Fumat odore.
HORATIUS. Carmen XVIII, Lib. III.

Vuelve, ¡oh Fauno! al Lucrétil; por los prados
Ya el coro de las Ninfas se pasea;
Ven, recorre mis campos y que sea
Tu retorno propicio á mis ganados.

Alzan, en honor tuyo, en los collados,
Altares los pastores de la aldea;
Y en los altares el incienso humea,
Ya á recibir las hostias preparados.

Errantes vagan al azar las greyes,
Van ociosos en ronda los pastores,
Del aprisco al calor vense los bueyes

Luciendo todos, en los cuernos, flores,
Y al son del caramillo melodioso
Baila en el campo el labrador dichoso.

# APOLO.

# APOLO.

A la espalda el carcaj, la cabellera
Intonsa y áurea desplegada al viento,
Cruza Apolo el azul del firmamento,
La cuadriga guiando en su carrera.

Y va el carro avanzando por la esfera
Hacia el zenit con raudo movimiento,
Y lanzan los corceles con su aliento
Llamas y luz de colosal hoguera.

Los corceles en vano el dios retiene,
Cuando van acercándose al Ocaso,
Que rienda no hay que su carrera enfrene;

Mas Tetis le abre á la cuadriga paso
Y oro que hierve en el crisol semeja
La mar, cuando ella el horizonte deja.

# LAS NINFAS Y EL SÁTIRO.

## LAS NINFAS Y EL SÁTIRO.

Ninfas desnudas en la selva hojosa
Discurren por doquier alegremente,
Y en su ronda, se acercan á una fuente
Que mana entre las peñas rumorosa.

Es la hora de la siesta bochornosa,
Y el agua las invita y el ambiente
Para hundir bajo la onda trasparente
Sus cuerpos que semejan nieve y rosa.

Y se bañan.... mas vuelan en bandadas,
Cual palomas que asustan los milanos,
Cuando á un Sátiro miran en acecho.

De aquellas Ninfas una, aprisionada
Queda, al correr, del Sátiro en las manos;
Y la presa él arrastra hasta su lecho.

# INFRAGANTI.

# INFRAGANTI.

---

En una fuente de argentino lecho,
Como un cristal resplandeciente y fría,
Que protege del sol de mediodía
Verde laurel, cual amoroso techo;

Del frío de las aguas á despecho,
Bañábanse con loca algarabía,
Las Ninfas en la fuente cierto día,
Cuando á un Fauno divisan en acecho.

Y saltan y al correr confusamente,
Van desnudas del Fauno en seguimiento;
Le apresan y tras lucha trabajosa

Con estrépito arrójanle á la fuente;
Mas después, fugitivas como el viento,
Dispersas huyen por la selva umbrosa.

# EL CIRCO ROMANO.

## EL CIRCO ROMANO.

El circo está, como jamás, henchido;
La plebe aguarda de entusiasmo llena,
Y del circo los ámbitos atruena
De las fieras cercanas el rugido.

Y un cristiano aparece; un alarido
El pueblo lanza; hirsuta la melena,
Glaucos los ojos, á la ardiente arena
Salta un león del África. Un gemido

Escúchase tan sólo, y al instante
Del golpe rudo al formidable empuje
Rodar vese al cristiano agonizante.

La roja sangre el entusiasmo excita,
Se alza el león sobre su presa, ruge,
Y el pueblo aplaude y delirante grita.

# HORTORUM DEUS.

# HORTORUM DEUS.

Valente cui revulsa brachio
Fit ista mentula apta clava dexteræ.
CATULLUS. Priapeas.

Porque estas granjas cuido de la artera
Garra de los ladrones, siempre ufano
De ellas el dueño, mas con larga mano,
Con presentes me colma y me venera.

Con flores me corona en Primavera,
Con espigas adórname en Verano,
Uvas me da en Otoño, y en el cano,
Duro Invierno, su oliva la primera.

¡Viajero! huye de aquí si ladrón eres;
Y por si acaso impune robar quieres,
Véte al campo vecino en noche oscura,

Su Priapo es negligente, avaro el dueño;
Mas si aquí robas tú, en clava dura
Para tí trocaráse aqueste leño.

# TIERRA SANTA.

# JERUSALEM.

# JERUSALEM.

I

Jerusalem, al fin cual los cruzados,
Tras luengos viajes, penas y fatigas,
Llegamos hasta ti, y hoy nos abrigas
En tus muros, de gozo transportados.

Con ver no más tus valles y collados,
Nuestra sed de ideal ya tú mitigas,
Y á elevar nuestras almas nos obligas
Á los tiempos de ayer nunca olvidados.

Mas no fué ayer; lo miran nuestros ojos:
Sobre la cruz, de Cristo los despojos
Aún se elevan del Gólgota en la cumbre;

Y cuando el sol en el azul desciende,
Un rayo postrimero de su lumbre
Una aureola en su cabeza enciende.

# BETHLEHEM.

# BETHLEHEM.

II

He aquí el pesebre humilde donde un día
El mundo antiguo con asombro viera
Que de una virgen púdica naciera
El Hombre Dios, el hijo de María.

Ilumina las almas todavía
La estrella que en los cielos se encendiera,
Y que á los reyes magos les sirviera,
Para llegar á Bethlehem, de guía.

¡Cuán ideal la escena! Con cariño
La madre arrulla en su regazo al niño,
Y un dulce beso imprime en sus mejillas;

Lo calientan con su hálito los bueyes,
Y venidos de Oriente, de rodillas
Á sus plantas, lo adoran los tres reyes.

# LA ASUNCIÓN.

# LA ASUNCIÓN.

III

Sobre esta dura roca el pie María
Posó un instante al levantar el vuelo,
Cuando de luz envuelta, en áureo velo
Al trono excelso de Jehová subía.

Y allí, cuando prestísima ascendía,
Azul, como un pedazo azul de cielo,
Dejó caer de la cintura al suelo
El lazo que la veste le ceñía.

El hombre, agradecido, en su regazo
Guarda como un tesoro aqueste lazo,
Que una prenda de amor inmenso encierra,

La mayor que Ella al hombre darle pudo;
Porque con aquel lazo Ella hizo el nudo
Que al cielo unió por siempre con la tierra.

# ESPAÑA.

# EL SUEÑO.

# EL SUEÑO.

Imagen bienhechora de la muerte,
Dulce sueño, tú das grato reposo
Al alma, cuando aflojas generoso
Del lazo de la vida el nudo fuerte.

Por eso nadie á ti puede temerte;
Que así das dichas nuevas al dichoso,
Y de un peso libertas fatigoso
Á quien agobia la contraria suerte.

Desdichado ó feliz, de su existencia
El bien mayor, el hombre te apellida;
Porque tú, adormeciendo la conciencia,

De la vida el objeto satisfaces;
Que grata sólo así le haces la vida,
Que dulce sólo así la muerte le haces.

# EL BESO DE LAS ALMAS.

## EL BESO DE LAS ALMAS.

Divina flor de misteriosa flora
Es en la boca el silencioso beso,
Que cuando queda sobre el labio impreso,
El labio apenas al vibrar desflora.

Esa flor en su cáliz atesora
Olor sutil, que dentro el cáliz preso,
Sólo al sentirse por un labio opreso
Brota, perfuma, se alza y se evapora.

Es el alma ese olor; que sólo sella
El beso puro de los labios ella
Cuando la boca se transforma en ara;

Allí agita sus alas de querube,
Y como incienso que á lo azul se alzara
Perfuma el ara y á los cielos sube.

# LA BOCA DE CLORIS.

## LA BOCA DE CLORIS.

La boca que á besar Cloris me ofrece,
Fruto es de estío, de dulzura lleno,
Que oculta entre su miel letal veneno;
Quien la llega á besar, muerte padece.

Y es una tentación; roja, parece
Temprana flor cuando desvuelve el seno;
Y mientras más el apetito enfreno,
Más el deseo de besarla crece.

Mas, ¿qué mucho morir, si siempre vela
La muerte tras nosotros en acecho
Y por llevarnos á su reino anhela?

Nadie á vida inmortal tuvo derecho;
Pues dame un beso, Cloris; de esta suerte
Como él tan dulce me será la muerte.

# LA SIESTA DE CLORIS.

## LA SIESTA DE CLORIS.

Juan Bautista de Mesa.

En día hermoso, de la siesta á la hora,
Dormías entre flores en el prado,
Cuando hasta ti, con vuelo sosegado,
Se aproximó una abeja zumbadora.

Por el carmín que el labio te colora
Cayó en error la abeja, y su afilado
Aguijón, á libar ya acostumbrado,
Clavó en tu boca do la dicha mora.

Tú despertaste al punto y pronta muerte
Diste á la abeja por su infausta suerte.
¡Cuánto mis labios, mas de envidia llenos,

La suerte ambicionaron de la abeja!
¿Quieres? dame la muerte; pero al menos,
Besar tus labios á mis labios deja.

# EL PANAL DE CLORIS.

# EL PANAL DE CLORIS.

Panal de miel robado á una colmena
Para el divino Amor, eso es tu boca;
Y en ella, de dañarme en su ansia loca,
De su carcaj los dardos envenena.

Ya bien se mira el mal que á mí me apena,
Porque aunque fuese el corazón de roca,
Resistir no pudiera, si le toca,
Flecha que de tal miel hállase llena.

Para este mal curar ¿cuál es el medio?
El veneno apurar como remedio,
Sin descanso, sin tasa y sin medida;

Dame entonces tu boca y de tal suerte,
Que en vez de que su miel me dé la muerte
Tus besos con su miel me den la vida.

# ÁUREA.

# ÁUREA.

Son color de oro viejo tus cabellos,
Y como en tus dos ojos se reflejan,
De tus pupilas en el fondo, dejan
De oro viejo el color que tienen ellos.

Y por eso áureos son tus ojos bellos,
Y por su luz y su color semejan
Dos soles en ocaso, que se alejan
Circundados de vívidos destellos.

Por eso áurea eres tú, y á tu cabeza,
Color de hoja otoñal, esplendoroso
Nimbo, como un encaje, la circunda.

Áurea se mira así Naturaleza
Cuando del sol un rayo luminoso
De grana y oro el horizonte inunda.

# PRIMER INSTANTE.

## PRIMER INSTANTE.

I

Como errante pastor que en la espesura
Para poder calmar su sed ardiente
Ansioso busca de sonora fuente,
Que escondida brotó, la linfa pura;

Y oyendo el agua viva, que murmura
Al desatar temblando su corriente,
Corre hacia ella veloz, y ávidamente
El agua fresca de la fuente apura;

Así yo, venturoso peregrino,
Te busqué de mi vida en el camino
Y te hallé para encanto de mi vida;

Porque tú eres la fuente bullidora
Que á saciar en sus linfas me convida
La inmensa sed de amor que me devora.

# ÚLTIMO INSTANTE.

## ÚLTIMO INSTANTE.

II

Cuando el último instante de la vida
Para mí se aproxime y á la Muerte
Que ha de trocar mi ser en polvo inerte
Le dé una cariñosa bienvenida;

No quisiera ¡oh mi amada! que afligida
Hubieras de llorar mi triste suerte,
Que triste no será, si puedo verte
Cerca de mí y á mi existencia unida;

Yo habré de ser feliz si hasta mi oído
Llega tu voz y mi postrer gemido
Un beso ahoga entre tus labios rojos,

Llenos de amor los dos, los dos ufanos,
Con mis ojos clavados en tus ojos,
Y mis manos opresas por tus manos.

# LA MUERTE.

# LA MUERTE.

¿Qué es la Muerte? ¿es el fin de la jornada?
¿Es la que en polvo vano nos convierte
Toda vida extinguiendo, de tal suerte
Que después de morir no somos nada?

¿Ó es acaso la puerta que la entrada
Nos abre á un mundo superior, la Muerte;
Y la que dulce á todos nos advierte
Que es morir de otra vida la alborada?

¡Quién sabe! mas del hombre el solo anhelo
Es la vida inmortal, y cual consuelo
Esa esperanza dentro el pecho abriga;

Mas cierta esa esperanza ó ilusoria,
Sea eterna la vida ó transitoria,
La Muerte es siempre su mejor amiga.

# PAISAJES.

# LA COSTA AZUL.

# LA COSTA AZUL.

---

Tierra es de promisión; está cercano
De la montaña el mar, y sus aromas
Los naranjos confunden y sus pomas
Con los del pino, de la nieve hermano.

La costa se parece á abierta mano;
Y entre olivos y palmas, en las lomas,
Se ven los caseríos cual palomas
Que huyeron espantadas de un milano.

Bajo el influjo de un verano eterno
El campo su verdor luce en invierno;
Y de toda estación son el tesoro,

Un mar que siempre azul la costa besa,
Un cielo del color de una turquesa
Y lo azul esmaltando, un sol de oro.

# VENECIA.

# VENECIA.

Rasga una débil luz la noche oscura,
Y un blanco resplandor en lontananza
Brilla como un meteoro y luego avanza
Difundiendo en lo azul su lumbre pura.

Después intensa claridad fulgura
Y Diana cazadora el borde alcanza
Del lejano horizonte, surge y lanza
Las flechas de su luz en la llanura.

Relieves vagos el paisaje toma;
Y entre oro y nácar en Oriente asoma
Sobre la mar, Venecia; se diría

Que envuelta de la noche en la alba bruma,
Coronada de luz y poesía,
Nace Venus del mar entre la espuma.

# EL LAGO
# DE LOS CUATRO CANTONES.

# EL LAGO
# DE LOS CUATRO CANTONES.

---

El lago es ideal: en él reflejan
Su azul pálido el cielo, las hermosas
Montañas sus alburas luminosas
Y su sombra las nubes que se alejan.

Y en él de un almo sol los rayos dejan
Esas irradiaciones misteriosas
Que sólo tienen las terrestres cosas
Que á las cosas del cielo se asemejan.

En el mundo, del hombre para halago,
No se puede encontrar más bello lago;
Ceñido de los montes por las faldas

Se ve desde los montes y á lo lejos
Como cruz de turquesas y esmeraldas
Que irradia como un sol áureos reflejos.

# MARINA.

# MARINA.

El mar es un manchón de tinta oscuro,
Y sacudido con violencia suma
Por un furioso viento, de alba espuma
Salpica su cristal antes tan puro.

Cierran los horizontes, como un muro,
Los espesos cendales de la bruma
Y el vapor que antes fué ligera pluma
No marcha, de su andar ya no seguro.

Se estrecha el horizonte por instantes;
Del hombre las miradas penetrantes
Ya nada pueden divisar, y flota,

Á merced de las olas encrespadas,
El buque, cual flotara una gaviota
Con las dos alas de volar cansadas.

# LA TARDE EN EL MAR.

## LA TARDE EN EL MAR.

---

Sobre las ondas en Ocaso miro
Flotar el sol tras de neblina espesa:
Es un buque de fuego que atraviesa
La inmensidad en incesante giro.

El mar es un espléndido zafiro,
El cielo es una pálida turquesa,
Y el manso viento que las ondas besa
Solloza como un lánguido suspiro.

El mar está desierto; fúlgido arde
En el vago horizonte de la tarde
Incendio colosal; su viva llama

Es primero en Ocaso roja cinta
Y después que en los cielos se derrama
De lila, oro y carmín las nubes pinta.

# LA MAÑANA EN EL MAR.

## LA MAÑANA EN EL MAR.

Pálida luz crepuscular blanquea
La noche azul con su fulgor de plata,
Y sobre el mar inmenso se dilata
Y en las movibles ondas centellea.

Después, hacia el Oriente, roja tea
Tiñe los horizontes de escarlata,
Y del cielo, como áurea catarata,
Las ondas caen de la luz febea.

Flota del mar en el cristal sonoro,
Como una hostia, del sol el disco de oro;
Y entonces son las brumas, áureo velo;

Las nubes, irisadas banderolas;
Metal que hierve en un crisol, las olas;
Y ardiente fragua de Vulcano, el cielo.

# MEDIODÍA.

# MEDIODÍA.

El sol canicular del mediodía
La atmósfera calienta é inflama el suelo
Con las llamas de incendio que del cielo
Como un torrente abrasador envía.

Del bosque abrigador bajo la umbría,
Paran las aves el errante vuelo
Y no se oye el rumor de un arroyuelo
Que el ardor, al correr, tiemple del día.

El bosque, el monte, el valle, la llanura
Todo abrasa del sol la lumbre pura;
Pero Céfiro el ala agita y mece

Y, cual rizara sobre el mar las ondas,
Sacude el ramillete de las frondas
Y el bosque de frescura se estremece.

# HOJAS DE ÁLBUM.

Á MARGOT.

# Á MARGOT.

---

Tú eres el sólo bien por que yo anhelo
Y el mayor que obtener mi alma pudiera
Hoy que ya de mi vida la carrera
Toca á su fin en el mundano suelo.

Porque eres un pedazo azul de cielo
Do de almo sol un rayo reverbera
Y yo una golondrina que, viajera,
Hacia aquel cielo azul tiende su vuelo.

¡Ojalá Dios me hubiera reservado
Tenerte hasta morir siempre á mi lado
Y gozar de la vida en dulce calma,

Sin zarzas nuestra senda y sin abrojos,
Siendo tú la alegría de mis ojos
Y el encanto purísimo de mi alma!

# Á EVANGELINA.

# Á EVANGELINA.

Joven aún, la gracia peregrina
De un poema que Longfellow escribiera
Me llegó á cautivar de tal manera
Que con amor traduje Evangelina.

Yo crecí y mi amor por la heroína
Creció también y tan inmenso fuera
Que su nombre te di cual si quisiera
En ti del bardo hallar la obra divina.

Y así fué; que á las dos invoco y llamo
Cuando te busco; pero á ti más te amo,
Porque amo en ti á las dos; y no te asombre,

Pues de mi juventud, á la memoria
Tú le recuerdas con tu solo nombre,
Mi amor de artista y mi ambición de gloria.

# Á MARGOT.

# Á MARGOT.

¡Feliz edad la que en la vida alcanzas!
Hoy la flor en botón de tu hermosura
Esconde entre su cáliz la frescura
Que tienen al nacer las esperanzas.

Y así en la senda de la vida avanzas;
Felicidad el porvenir te augura
Y tu sueño de niña te asegura
La mayor entre todas las bonanzas.

¡Hermosa juventud! ¡Oh primavera!
Si tornarla perpetua yo pudiera
La mayor de las dichas te daría:

Vivir libre de amargos desengaños
Y gozar de la dulce poesía
Que la vida te brinda á los quince años.

## Á MARÍA TERESA ARAICO.

## Á MARÍA TERESA ARAICO.

---

Es tu alma, en los comienzos de la vida,
Sin gorjeadores pájaros un nido;
Es hermoso rosal no florecido;
Vid que de un olmo se alzará prendida.

Mas cuando amar tu corazón decida
El nido de aves mirarás henchido
Y por sus rosas el rosal vencido
Y la vid en racimos convertida.

¡Feliz quien á tu lado los olores
Pueda aspirar de tus fragantes flores!
¡Feliz á quien el cielo le conceda

Escuchar de tus pájaros el trino!
¡Y aun más feliz quien embriagarse pueda
De tus vides lozanas con el vino!

## Á DOLORES MÉNDEZ.

## Á DOLORES MÉNDEZ.

---

Tienes, Lola, dos ojos picaruelos
Por donde el alma entera se te asoma;
Por lo amantes, son ojos de paloma,
Son por lo vivos, soles de los cielos;

Tiernos son cual medrosos corderuelos,
Dulces, cual del tomillo el dulce aroma;
Y la noche más negra, de ellos toma
Los más oscuros tintes de sus velos.

Y ¡cuánto brillan! ígneos arreboles
En torno tuyo fingen tus dos soles
Y dan luz tan intensa al alma mía

Que juzgo, si haces de su luz derroche,
Que cuando tú los cierras, es de noche;
Que cuando tú los abres, es de día.

# Á UNA DESCONOCIDA.

## Á UNA DESCONOCIDA.

---

Es su perfil de virgen siciliana,
Cerca un nimbo de oro su cabeza,
Su boca se parece á una cereza
Y sus mejillas son carmín y grana.

Es su frente la cumbre soberana
Donde brilla de su alma la pureza
Y en sus ojos pintó naturaleza
Un cielo azul con luz de la mañana.

Su cuerpo diminuto es un encanto;
Pero realza sus hechizos tanto
De sus labios la plácida sonrisa,

Que al verla caminar tan salerosa
Toda ella se asemeja á linda rosa
Que suave mece en el rosal, la brisa.

# TRADUCCIONES.

# EL ASILO NOCTURNO.

**Francois Coppée.**

A la Sra. Elena Mariscal de Limantour.

---

Me estremece evocar ese recuerdo:
Una noche llevóme un buen amigo
Á aquella casa que en París da abrigo
Á la mujer que vive sin hogar.
Mostrando algún papel, diciendo un nombre,
Pueden ir á llamar á aquella puerta,
Que se halla siempre al infortunio abierta,
Las que en la noche vagan al azar.

Y allí tendrán para dormir un lecho,
Plato de sopa que caliente humea,
Y junto á la encendida chimenea
Dulce calor, reposo y protección.
Nadie, indiscreto, de la oculta pena
Preguntará la causa; respetada
Habrá de ser quien calle, y esperada,
De quien la quiera hacer, la confesión;

Pues se debe ignorar en ese albergue,
Al hacer á quien llega, un beneficio,
Si de aquel que lo pide el nombre es vicio
Ó si su nombre la miseria es.
Debe saber la caridad cristiana,
Ante el dolor y el infortunio humanos,
Para todos abrir entrambas manos,
Pero cerrar los ojos á la vez.

Yo he penetrado allí; yo las he visto
En la sala común: tristes, calladas,
Pensativas, las frentes doblegadas
De la miseria bajo el peso atroz,



Sentadas en los bancos de madera,
El dolor en su rostro reflejando,
Y en sus brazos convulsos, estrechando
Un niño pequeñuelo, á veces dos.

¡Qué dolores agudos y punzantes!
¡Qué penas tan horribles y profundas
Devoran de esas pobres vagabundas
El tierno y lacerado corazón!
¿Quiénes son las que llegan al asilo?
Sirvientas de las casas arrojadas,
Son obreras sin pan y abandonadas
Por el marido infiel, esposas son.

Son ancianas que gimen de los años
Bajo la triste, agobiadora carga,
Y esas, cuya miseria es más amarga,
Jóvenes madres, víctimas de amor;
Ellas pensando sin cesar en su hijo
Del hospital á un lecho confiado
Con las manos sostienen el hinchado
Seno que llena el maternal licor.

Yo las he visto, lívidas, la sopa
Comer con avidez, y casi muertas
De fatiga, llegar hasta las puertas
Del dormitorio y trasponer su umbral.
Para sus noches breves no he deseado
Que las aduerma halagador ensueño
(Cruel despertar sería), sino un sueño
De ciego olvido, al de la muerte igual.

Pues dormir es hallar cortos instantes
Tras recia tempestad, de dulce calma;
Es el reposo que devuelve al alma
Su perdido valor para luchar.
Para aquellos que sufren y no abrigan
Siquiera una esperanza, es dulce olvido.
Mujeres que sufrís y habéis sufrido,
Dormid hoy; sufriréis al despertar.

¡Cuántas en otros tiempos la existencia
Por calles y por plazas arrastraron
En las grandes ciudades, y no hallaron
Para dormir do reclinar la sien!



Tal parece que existe en este mundo
Ley dura, inexorable, que prohibe
Á los pobres dormir, porque los prive
Bajo el cielo, de amparo y de sostén.

¡Pobre mujer, del hospital saliendo
Ya libre de tus males, que al acaso,
De este inmenso París con lento paso
Te pierdes en el fango, sin hogar!
¡Es media noche. Cruza por las calles
Desiertas; que del gas la viva lumbre
Te acompañe y doquier tu paso alumbre;
Marcha, nocturno espectro, sin cesar!

¿Lloras, acaso? Es noche cruel de invierno
Y en tus mejillas se helará tu llanto;
Anda, te envuelve de la niebla el manto,
Cubre tus pies el lodo. Ve, al azar;
Camina hasta mañana. ¡Desgraciada!
No sigas el sendero que te guía
Del Sena hasta los puentes; te daría
Lecho mortal su linfa, al resbalar.

Ya no existe en París ese suplicio;
Las que vagan de noche á la ventura
Saben que hay quien consuele su amargura
Y al asilo nocturno acudirán.
Franca hospitalidad, sin ser pedida,
Encontrarán allí; que las hospedan
Por un día, por dos..... hasta que puedan
Con el tiempo encontrar trabajo y pan.

No bastan los cuantiosos donativos;
París es grande y grande su pobreza;
Esta obra hospitalaria que hoy empieza
No alcanza la miseria á remediar.
Sólo un asilo de apartado barrio,
En un rincón, abierto se mantiene,
Y la miseria que de lejos viene
Mucho ha de padecer para llegar.

Abreviad su camino á los que sufren;
Felices de este mundo, si os es dable
Del bien abrir la fuente inagotable,
El bien para los pobres derramad.



No esperéis que vuestro óbolo se os pida;
Á la miseria dad vuestro tributo,
Que él habrá de rendir opimo fruto;
Un nuevo asilo debe abrirse. Dad.

Mujer que en la alta noche, del teatro,
Envuelta en rico y opulento traje,
Y mecida en espléndido carruaje,
Volvéis tranquilamente á vuestro hogar,
Pensad que otra mujer á esa misma hora,
De fuerzas falta, un miserable lecho
Al otro extremo de París, y un techo
No puede inconsolable ir á buscar.

Pensad, cuando vayais, á la luz ténue
De opaca veladora, emocionada,
En la pequeña alcoba perfumada
Con un beso vuestro hijo á despertar,
Que hay otra madre que con su hijo en brazos
El ómnibus pasar mira anhelante,
Que el Asilo le queda muy distante
Y un niño es dura carga para andar.

¡Si hicieran todos cuanto bien pudieran!
Del Asilo al umbral llegóse un día
Una pobre mujer que parecía
Más bien refugio y pan buscar allí,
Y al ir á hacerla entrar, sacando al punto
Bajo su viejo chal unos vestidos
De niño, bien cuidados, por gemidos
La voz entrecortada, dijo así:

"Ha muerto mi hijo y no los necesita,
El recuerdo me es caro, pero inútil;
Dad la ropa á los niños, tal vez útil
Pueda el Asilo mi óbolo encontrar;
Pues ha de preferir, así lo creé
Mi corazón de madre, el angel mío,
Que si él bajo la tumba siente frío,
Los otros puedan un abrigo hallar."

Madre que nunca olvidas al que sufre,
Mujer que das cuanto no te hace falta,
Y en quien la pena la virtud exalta,
De un Dios de amor la bendición tenéis.



Y vosotros que dar podéis, ¡oh ricos!
Si os conmueve este ejemplo de ternura,
Verted ante el dolor lágrima pura,
Como esa madre obrad: bastante haréis.....

# LA FUENTE.

---

Leconte de Lisle.

Del sol oculta al ardoroso fuego,
Brilla en la muda selva una agua viva:
Dóblanse allí los juncos, y florecen
Jacintos y violetas á porfía.

Ni las cabras que pacen los amargos
Citisos por las próximas colinas,
Ni los pastores que la flauta tocan
Enturbiaron la fuente cristalina.

Los negros robles que aman las abejas
Le dan á aquel paraje paz dulcísima;
Y entre el follaje, el cuello, las palomas
Acurrucadas bajo el ala abrigan.

Los grandes ciervos en las zarzas húmedas
Fresco rocío matinal aspiran;
Y duermen los Silvanos perezosos
Bajo verde dosel de hojas tranquilas.

Y la blanca Naís entre la fuente
Cierra sus bellos ojos adormida,
Y sueña; errante en sus purpúreos labios
Vaga armoniosa y plácida sonrisa.

Ni un ojo ardiendo en amorosas ansias
Ha visto bajo el agua, á aquella Ninfa
De níveo cuerpo y larga cabellera,
Dormir sobre la arena diamantina.

Nadie ha mirado el brillo de sus senos,
El cuello blanco y juvenil mejilla,



De la espalda el contorno delicado,
Los brazos y la boca purpurina.

Mas Aigipan lascivo entre el follaje
Las ramas abre y en acecho atisba;
Y ve el cuerpo brillar bajo las aguas
Enlazado por húmedas caricias.

Con inhumano gozo al punto rie;
Atruena el fresco asilo con su risa:
Y ella despierta, al ruido palidece,
Y huye como una sombra fugitiva.

Como esa Ninfa que en repuesto bosque
Se aduerme entre las ondas cristalinas,
De impuros ojos y profanas manos
Huye, ¡oh beldad!, ¡oh luz del alma mía!

# LOS ELEFANTES.

---

Leconte de Lisle.

Es como mar sin límites en su lecho dormida
La arena del desierto que se ve fulgurar,
Y llena el horizonte, del cielo suspendida,
Cobriza, inmóvil nube, del hombre en el aduar.

Ningún rumor, ni vida. Repletos é indolentes
Dormitan los leones en el cubil do están;
Y bebe la girafa en las azules fuentes
Allá bajo los dátiles, do las panteras van.

Ni un ave el ala agita y á atravesar se apresta
El aire espeso en donde circula inmenso el sol;
Á veces algún boa, que duerme al sol la siesta,
El dorso mueve y luce su escama un tornasol.

Cual áscua arde el espacio bajo los cielos mudos;
Y mientras duerme todo en el rojo arenal
Rugosos elefantes, viajeros lentos, rudos,
Se van por el desierto á su país natal.

De polvo nubes alzan siguiendo su trayecto;
Como una masa negra de lejos se les ve,
Y para no apartarse de su camino recto
Las dunas altas hunden debajo de su pie.

El Jefe es quien al frente del grupo aquel camina;
Su cuerpo es como un tronco que el tiempo carcomió;
Cual roca es su cabeza y el arco de su espina
Se dobla poderoso si en ello se empeñó.

Sin nunca detenerse ni apresurar el paso
Hacia un paraje cierto conduce á los demás,



Y surcos arenosos ahondando allí al acaso
Los peregrinos marchan de su patriarca atrás.

La oreja en abanico, al aire la ágil trompa,
El vientre palpitante, cubiertos de sudor,
Cerrados los dos ojos, caminan con gran pompa
É insectos mil los siguen zumbando en derredor.

Ni las voraces moscas, ni la sed les importan,
Ni el sol cuyas rugosas espaldas calentó;
Marchando tal vez sueñan, cuando el desierto cortan,
De higueras con el bosque que á su raza abrigó.

Verán ellos el río por montes resbalando
Do nada el hipopótamo mugiendo sin cesar,
Do al rayo de la Luna, su forma proyectando,
Su sed, rompiendo juncos, bajaban á calmar.

Y marchan lentamente; borrando los senderos
La línea negra avanzan con paso siempre igual;
Cuando en el horizonte se pierden los viajeros
Su inmóvil calma cobra de nuevo el arenal.

# EL JAGUAR.

---

Leconte de Lisle.

De lóbregos barrancos debajo la cortina
En olas espumantes se ve la luz saltar
Y míranse las pampas tras pálida neblina
De la tarde en la fresca atmósfera temblar.

Allí de los pantanos que erizan hierbas rudas
De rocas y arbolados, del cálido arenal
Subir se escucha y rueda por las pampas desnudas
Del sol desconocido suspiro funeral.

La luna que se enciende entre vapores blancos
Sobre el lecho de un río de férvido bullir,
Entre el ramaje espeso que cubre los barrancos
De los caimanes hace la espalda relucir.

Algunos van hambrientos las colas arrastrando,
Haciendo allí las férreas mandíbulas chocar;
Inmóviles los otros, las fauces refrescando,
Se miran como troncos rugosos reposar.

Es la hora en que ojo alerta, hocico en movimiento
Subido en el caobo y echado cual reptil,
El cazador nocturno, errante sobre el viento,
De carne viva siente perfume asaz sutil.

De muerte para su obra famélico trabaja;
Prepara dientes y uñas trepado en su árbol fiel;
Y araña a corteza, la muerde, estira y raja
Y alisa con la lengua los pelos de su piel.

Retuerce la ágil cola; del tronco la corteza
Con furia azota brusco la cola al sacudir;



Después sobre las patas alarga la cabeza
Y ronca dulcemente tratando de dormir.

Se calla de repente; inmóvil, recostado,
Cual piedra entre las ramas de su árbol se le vé,
Que humeando las narices, el cuerno levantado,
Un toro de las pampas contempla allí de pié.

Tres pasos adelanta y el miedo lo retiene;
Que sobre el negro tronco que desfloró al pasar,
Clavados en sus carnes que el frío helando viene,
Dos ascuas vé, dos ojos, cual ágata brillar.

Estúpido, en sus piernas inertes vacilando,
Mugido formidable de pánico lanzó;
Y el otro desde su árbol, prestísimo saltando,
Cual arco que se extiende, al cuello se aferró.

El toro ceja y baja los cuernos presuroso,
Que el choque no previsto obligalo á ceder;
Más corre por los llanos sin límites, furioso,
Llevando á su salvaje ginete por doquier.

Por la movible arena que se amontona en duna
Salvando los pantanos, la roca, el matorral,
Pasar se les contempla al rayo de la Luna
El uno ciego, el otro clavado en su animal.

En el espacio inmóvil los dos desaparecen;
Recula el horizonte y ensánchase á la par;
Sus débiles rumores, que lánguidos decrecen
Apagan en la noche su sordo resonar.



## LOS PERROS LADRADORES.

---

Leconte de Lisle.

El sol entre las ondas sus llamas apagaba;
Al pie de oscuros montes dormía la ciudad;
Y el mar, que con su espuma las rocas coronaba,
Vibrar, rugiendo, hacía la vasta inmensidad.

Aquel gemido eterno la noche repetía,
Ni un astro en lo infinito mirábase brillar;
Las nubes apartando, la Luna blanca y fría
Como una triste lámpara veíase oscilar.

De un orbe ha tiempo muerto, despojo dispersado,
Un mundo que marcara colérica señal,
Caer la Luna hacia desde su globo helado
Sobre el polar Océano, reflejo sepulcral.

Debajo un cielo ardiente, el África dejaba,
Buscando espesa sombra, sobre la arena errar
Hambrientos sus leones, y al elefante enviaba
Muy cerca de los lagos reposo y calma á hallar.

Mas en las playas áridas, vagando entre osamentas
De bueyes y caballos de olor pestilencial,
Abriendo perros flacos las bocas macilentas
Ahullaban, exhalando ladrido funeral.

La cola bajo el vientre, los ojos dilatados,
Sobre sus patas débiles, temblando de pavor,
Aquí ó allí ladraban, inmóviles, sentados,
Y á veces sacudidos por rápido temblor.

Los pelos de la espina la espuma les plegaba
Dejando al descubierto las vértebras mirar;



Y cuando el oleaje saltando las mojaba
Oíanse sus dientes chocando resonar.

Al lívido reflejo de Diana vagabunda
¿Qué angustias ignoradas al borde de la mar
Llorará un alma hicieron en vuestra forma inmunda?
¿Por qué gemís, espectros? ¿Por qué, por qué llorar?

## EL BALCÓN
## DE LA CASA PATERNA.

---

LAMARTINE.

Troncos de vid sus pámpanos tendían
Alrededor del techo de mi hogar,
Y hasta el balcón los pájaros venían
Los maduros racimos á picar.

Mi madre tierna á nuestros bocas daba
Las uvas llenas de sabrosa miel,
Y después á las aves las brindaba
De su alimento cuidadora fiel.



Ya no vienen los pájaros; ya muerta
Á la tumba mi madre descendió;
Las hierbas cubren de mi hogar la puerta
Y la frondosa vid se marchitó.

Yo entanto al recordar aquellos días
Y las horas felices de mi hogar,
Al pensar en sus dulces alegrías,
Me pongo, como niño, á sollozar.

Que aquella vid junto á la cual crecimos
Nunca podrán sus hijos olvidar.....
¿Jamás sobre mi tumba sus racimos
Vendrán aquellas aves á picar?

# SONETOS.

## LE RAVISSEMENT D'ANDROMÈDE.

José María Heredia.

D' un vol silencieux, le grand Cheval ailé
Soufflant de ses naseaux élargis l'air qui fume,
Les emporte avec un frémissement de plume
A travers la nuit bleue et l'éther étoilé.

Ils vont. L'Afrique plonge au gouffre flagellé,
Puis l'Asie...un désert... le Liban ceint de brume...
Et voici qu'apparaît, toute blanche d'écume,
La mer mystérieuse où viut sombrer Hellé.



## EL RAPTO DE ANDRÓMEDA.

José María Heredia.

El gran caballo alado, con vuelo silencioso,
Lanzando sus narices un vaho que se esfuma,
Los lleva dulcemente con un temblor de pluma,
Por la azulada noche y el éter luminoso.

Van; sumérgese el África en el abismo undoso,
Asia.. un desierto.. el Líbano ceñido por la bruma..
Y después aparece, cubierto de alba espuma,
Do Helés naufragó un día, el ponto misterioso.

Et le vent gonfle ainsi que deux immenses voiles
Les ailes qui volant d'étoiles en étoiles
Aux amants enlacés font un tiède berceau;

Tandis que, l'œil au ciel où palpite leur ombre,
Ils voient, irradiant du Bélier au Verseau,
Leurs Constellations poindre dans l'azur sombre.



Cual dos velas inmensas, las alas palpitantes
Hincha el viento, y le forman á aquellos dos amantes
Tibia cuna, volando por célicas regiones;

Y al cielo que refleja sus sombras vagarosas,
La vista levantada, ven sus constelaciones,
Desde Aries al Acuario, brotando esplendorosas.

## SUR UN MARBRE BRISSÊ.

---

José María Heredia.

La mousse fut pieuse en fermant ses yeux mornes;
Car, dans ce bois inculte, il chercherait en vain
La Vierge qui versait le lait pur et le vin
Sur la terre au beau nom dont il marqua les bornes.

Aujourd'hui le houblon, le lierre et les viornes
Qui s'enroulent autour de ce débris divin,
Ignorant s'il fut Pan, Faune, Hermès ou Silvain
A son front mutilé tordent leurs vertes cornes,



## Á UNA ESTATUA ROTA.

---

José María Heredia.

Cuando cerró sus ojos, piadoso el musgo era;
Pues en el bosque inculto en vano buscaría
La virgen que la leche y el vino ayer vertía
Sobre la tierra en donde cual término estuviera.

El cardo, el jaramago, la verde enredadera
Que al divino fragmento se enlazan á porfía,
Sin saber si antes Hermes, Silvano ó Pan sería,
Su frente mutilada festonan por doquiera.

Vois. L'Oblique rayon, le caressant encor,
Dans sa face camuse a mis deux orbes d'or;
La vigne folle y rit comme une lèvre rouge;

Et, prestige mobile, un murmure du vent,
Les feuilles, l'ombre errante et le soleil qui bouge,
De ce marbre en ruine ont fait un Dieu vivant



¡Mira! un oblicuo rayo del sol que lento asoma,
Dos globos de oro ha puesto sobre su cara roma;
La vid loca allí rie como un labio bermejo;

Y del viento el murmullo: ¡prodigio sorprendente!
Las hojas y la sombra, del sol áureo el reflejo,
De aquel mármol en ruina han hecho un dios viviente.

# LA SOURCE.

Nymphis aug. sacrum.

José Maria Heredia.

L'autel gît sous la ronce et l'herbe enseveli;
Et la source sans nom qui goutte à goutte tombe
D'un son plaintif emplit la solitaire combe.
C'est la Nymphe qui pleure un éternel oubli.

L'inutile miroir que ne ride aucun pli
A peine est effleuré par un vol de colombe
Et la lune, parfois, qui du ciel noir surplombe,
Seule, y reflète encore un visage pâli.



# LA FUENTE.

Nymphis aug. sacrum.

José Maria Herkdia.

Oculto el altar yace bajo la hierba ahora;
Y la fuente sin nombre esparce en la pradera,
Al caer gota á gota, su queja lastimera:
Es del valle la Ninfa que olvido eterno llora.

Una paloma, apenas, allí al volar, desflora
Aquel espejo inútil que pliegue alguno altera;
Y alguna vez la luna que en lo alto reverbera,
Sola, sobre él retrata su imagen incolora.

De loin en loin, un pâtre errant s'y désaltère.
Il boit, et sur la dalle antique du chemin
Verse un peu d'eau resté dans le creux de sa main.

Il a fait, malgré lui, le geste héréditaire,
Et ses yeux n'ont pas vu sur le cippe romain
Le vase libatoire auprès de la patère.



Su sed calmar á veces allí á un pastor le place.
Él bebe y del camino sobre la piedra, ufano,
Vierte el agua que aun guarda el hueco de su mano.

El gesto hereditario á pesar suyo él hace;
Pero sin ver que al lado de la pátera, yace
El vaso libatorio sobre el cipo romano.

## MÉDAILLE ANTIQUE.

José María Heredia.

L'Etna mûrit toujours la pourpre et l'or du vin
Dont le Êrigone antique enivra Théocrite;
Mais celles dont la grâce en ses vers fut écrite,
Le poète aujourd'hui les chercherait en vain,

Perdant la puretè de son profil divin,
Tour á tour Aréthuse esclave et favorite
A mêlé dans sa veine où le sang grec s'irrite
La fureur sarrasine à l'orgueil angevin.



## MEDALLA ANTIGUA.

José María Heredia.

Madura siempre el Etna la púrpura del vino
Con que Erigona antigua á Teócrito embriagaba;
Mas ésas cuyo encanto en versos celebraba,
Hallar hoy no pudiera el bardo peregrino.

Perdiendo la pureza de su perfil divino
Ha mezclado Aretusa, favorita y esclava,
En sus venas, do sangre de Grecia palpitaba,
El furor sarraceno al orgullo angevino.

Le temps passe. Tout meurt. Le marbre même s'use.
Agrigente n'est plus qu'une ombre, et Syracuse
Dort sous le bleu linceul de son ciel indulgent;

Et seul le dur métal que l'amour fit docile
Garde encore en sa fleur, aux medailles d'argent,
L'inmortelle beauté des vierges de Sicile.



Destruye el tiempo todo. El mármol se deshace.
Se ve á Agrigento en ruinas, y Siracusa yace
Bajo la azul mortaja de su indulgente cielo;

Y sólo el metal guarda, vencida su dureza,
De la flor de las vírgenes del Siciliano suelo,
En medallas de plata, la espléndida belleza.

# LE COLIBRI.

Leconte de Lisle.

Le vert colibri, le roi des collines,
Voyant la rosée et le soleil clair
Luire dans son nid tissé d'herbes fines,
Comme un frais rayon s'échappe dans l'air.

Il se hâte et vole aux sources voisines
Oú les bambous font le bruit de la mer,
Oú l'açoxa rouge, aux odeurs divines,
S'ouvre et porte au cœur un humide éclair.



# EL COLIBRÍ.

Leconte de Lisle.

El colibrí, el rey de las colinas
Al ver brillar el sol desde su nido
Que en las ramas tejió de hierbas finas,
Como un rayo de luz vuela atrevido.

Y á las fuentes se va que están vecinas,
Donde imita el bambú del mar el ruido,
Do al corazón placer dan las divinas
Esencias del jacinto florecido.

Vers la fleur dorée il descend, se pose
Et boit tant d'amour dans la coupe rose,
Qu'il meurt, ne sachant s'il l'a pu tarir.

Sur ta lévre pure, ¡ó ma bien-aimée!
Telle aussi mon âme eût voulu mourir
Du premier baiser qui l'a parfumée!



Llega á la flor, se posa en ella breve
Y tanto amor dentro su cáliz bebe
Que de ese amor él muere bajo el peso.

Mi alma morir así querido hubiera
De tu amor perfumada con el beso
Sobre tus labios puros, ¡mi hechicera!

## EL PERFUME DE LAS NUBES.

### LA MIRRA.

---

Poema Órfico.

Aéreas nubes que cruzais los cielos,
Que hacéis doquiera germinar los frutos,
Que dais la lluvia y por el mundo os llevan
Céfiros suaves.

Nubes rugientes qne desgarra el rayo
Que hacéis que el aire en lo profundo vibre
Y contra el viento que furioso silva
Luchais tenaces.



Nubes que dais el bienhechor rocío,
Dad á la tierra maternal, la lluvia
Que hace los frutos germinar doquiera;
Yo os lo suplico.

# ÍNDICE.


PAGS.

Dedicatoria ..... 5
Prefacio ..... 9

EGIPTO.

Luxor ..... 17
Memnón. I ..... 21
Memnón. II ..... 25
La Tarde en Assuan ..... 29
El Desierto Líbico ..... 33

GRECIA.

Deseo ..... 39
Eros ..... 43
Sobre Eros ..... 47
Travesuras de Eros ..... 51
La Siesta de Pan ..... 55
Hilas ..... 59
Galatea ..... 63
Frinea ..... 67
Atis ..... 71

PÁGS.

Pan y los Pastores ..... 75
Atalanta ..... 79
Ariadna ..... 83

## ROMA.

Á Lesbia ..... 89
Sileno. I ..... 93
Sileno. II ..... 97
Priapo ..... 101
Término ..... 105
Mater Saeva Cupidinum. I ..... 109
Mater Saeva Cupidinum. II ..... 113
Á Horacio ..... 117
Á Fidile ..... 121
Liberalia ..... 125
Ambarvalia ..... 129
Fontanalia ..... 133
Faunalia ..... 137
Apolo ..... 141
Las Ninfas y el Sátiro ..... 145
Infraganti ..... 149
El Circo Romano ..... 153
Hortorum Deus ..... 157

## TIERRA SANTA.

Jerusalem. I ..... 163



PAGS.

Bethlehem. II ..... 167
La Asunción. III ..... 171

## ESPAÑA.

El Sueño ..... 177
El Beso de las almas ..... 181
La Boca de Cloris ..... 185
La Siesta de Cloris ..... 189
El Panal de Cloris ..... 193
Áurea ..... 197
Primer Instante. I ..... 201
Último Instante. II ..... 205
La Muerte ..... 209

## PAISAJES.

La Costa Azul ..... 215
Venecia ..... 219
El Lago de los Cuatro Cantones ..... 223
Marina ..... 227
La Tarde en el Mar ..... 231
La Mañana en el Mar ..... 235
Mediodía ..... 239

## HOJAS DE ALBUM.

Á Margot ..... 245
Á Evangelina ..... 249

PAGS.

Á Margot ..... 253
Á María Teresa Araico ..... 257
Á Dolores Méndez ..... 261
Á una Desconocida ..... 265

## TRADUCCIONES.

El Asilo Nocturno ..... 269
La Fuente ..... 279
Los Elefantes ..... 283
El Jaguar ..... 287
Los Perros Ladradores ..... 291
El Balcón de la Casa Paterna ..... 294
El Rapto de Andrómeda ..... 299
Á una Estatua Rota ..... 303
La Fuente ..... 307
Medalla Antigua ..... 311
El Colibrí ..... 315
El perfume de las Nubes ..... 318

## FE DE ERRATAS.

| DICE: | DEBE DECIR: | PÁGINAS. | LÍNEA. |
|---|---|---|---|
| Has | Haz | 11 | 7 |
| Qu edesnudo | que desnudo | 101 | 8 |
| avanzan | avanza | 285 | 16 |
| a corteza | la corteza | 288 | 15 |
| L'Oblique | L'oblique | 304 | 1 |

*Este libro se acabó de imprimir en México,*
*en la Imprenta I. Escalante, S. A.*
*el 15 de Septiembre*
*del año de*
*1911.*

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la última fecha abajo indicada.

PQ7297
.C255
M8
1911 CAP.
31668
AUTOR
CASASUS, Joaquín Demetrio
TITULO
Musa antigua

.1152

1152